

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7712.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIALES, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11-25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORETTE, rue Caumartin, 61.—John F. Jones, 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—en Londres, 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico en letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recte, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. Emilio Garrigós, MAYOR, 24.
Anuncios á precios convencionales.

SÁBADO 30 DE JULIO DE 1887.

ESTADÍSTICA MINERA.

El número de minas productivas en España en 1885, fué de 2.282 minas y terrenos, con una superficie total de hectáreas 254.673 cifras que, si bien dan, comparadas con las de 1884, una disminución de 170 minas productivas, en cambio acusan un incremento de 9.441 hectáreas en la superficie ocupada por las mismas, dato favorable al desarrollo minero.

Aparecen con aumento respecto á 1884, los minerales de hierro en 26.032 toneladas; los de cobre argentífero, en 3.616; los de azogue, en 1.118; los manganesos, 3.194; la sal común, 4.987, el sulfato de sosa, en 1.455; los de alumbre esteatita kaolin, en 670, 100 y 200 toneladas respectivamente; el lignito, en 84, y los de asfalto y espato flour, en 41 y 20 toneladas. Se presentan, por el contrario, en baja, los minerales de plomo argentífero, 3.168; los de plata y cobre, por 1.125 y 71 035; los de zinc y antimonio, con 4 329 y 945; el sulfato de barita y el azufre, por 1.100 y 5 639; y, por último, la fosforita y la hulla, que representan cajas respectivamente de 16 355 y 33 530 toneladas.

En las concesiones productivas trabajaron 46.548 hombres, 2.176 mujeres y 8 124 muchachos, y en las que fueron productivas en años anteriores, en las improproductivas é investigaciones, 1.603 operarios; en total, 58 451 obreros, aunque en menor escala de la que tuvo lugar en años anteriores, hay que consignar una baja de 4 055 obreros con relación al total de ellos en el año 1884.

El número de máquinas de vapor en actividad fué de 482 con 12 971 caballos cuyos números dan una disminución de 12 máquinas y un aumento de fuerza motriz de 616 caballos comparados con sus correspondientes del año anterior.

Hubo en actividad 144 fábricas de beneficio, que ocuparon á 12 180 hombres, 770 mujeres y 2 056 muchachos. Las fábricas paradas fueron 188, con 41 máquinas hidráulicas y 33 de vapor de fuerza respectivamente de 620 y 670 caballos.

Comparando estas cifras con las de 1884 dan para 1885 siete fábricas menos en actividad y 13 más paradas.

El número de accidentes desgraciados en todos los distritos mineros fué de 1.879 entre los cuales hubo 87 muertos. Estas cifras, nada consoladoras por cierto, lo son, sin embargo, comparadas con el año anterior, que registró 360 accidentes y 28 muertos más, si bien hay que tener presente que empleó la industria mayor número de brazos.

ECOS DE VIAJE.

SAN JUAN DE LUZ.

Ni un rumor político, ni siquiera un mal cabo suelto de conspiración, ni la más insignificante aventura... aquí no pasa nada! ¿Cómo hablar de una población tan tranquila, tan sosegada, tan pacífica... tan insulsa no es verdad?

Comparando la animada y aristocrática Biarritz; la populosa, alegre bulluciosa y ¿por qué no decirlo? la encantadora San Sebastián con San Juan de Luz resulta esta apacible población poco menos que una Tebaida.

Allí la luz espléndida, aquí la sombra; cuando más la penumbra allí la vida, á escape el movimiento, la animación, á veces el delirio; aquí la vida al paso, la quietud, el reposo y á veces la meditación.

El tiempo vuela allí ofreciendo á todas horas nuevos y seductores atractivos; aquí se arrastra perezoso llevándose en sus alas muchos bostezos de los aburridos y algún que otro suspiro de los desengañados.

Y sin embargo, tiene San Juan de Luz un encanto indefinible!

Inmediata á la frontera; la villa, siempre limpia y compuesta, pero más aldeana que señora, aunque también tiene sus infusas de tal; modesta, sencilla, afable, parece sonreír al forastero y ofrecerle como la mujer casera las comodidades de la vida de la familia.

Reune innumerables bellezas; pero no se dá tono, no se engríe, hasta parece pedir perdón por ser tan agradada.

A un lado las montañas dominando verdes praderas, arboledas frondosas y casitas blancas que semejan palomas dormidas sobre césped; al otro el mar, una anchurosa playa que las rizadas olas acarician; en un extremo de ella el fuerte de Soëca, en el opuesto Santa Bárbara. La población se agrupa en este marco, el hotel no desdeña á la casita, el lujo y la opulencia se codea con la pobreza y la medianía. Todo limpio, aseado, y en medio de un silencio que solo altera la campana de la iglesia, que cuchichea con los ruidos de cuando en cuando, el ruido de los cascabeles del carruaje que atraviesa al galope las calles; los gritos de las vendedoras de pescado, el sonido de la trompeta del pregonero, que es el periódico viviente, con su parte oficial, sus gacetas y anuncios; el caramillo del pastor que conduce las cabras á las puertas de las viviendas y el continuo pitar de las golondrinas que revolotean por el aire y dan brinquetes por la calzada, ó se posan en el alfeizar de las ventanas, seguras de que ni aún los traviesos muchachos han de mermar su libertad.

Ni una voz más alta que otra, ni una riña, ni una palabra mal sonante. El fo-

raistero encuentra en todas partes, respecto, consideración, rostros que acusan simpatías, sonrisas de satisfacción, deseos de agradar, de complacer.

Hay hoteles que nada tienen que envidiar á los de las capitales más populosas, hay chalets ó villas amuebladas, que reúnen á la comodidad el lujo, hay casas, casi todas las del pueblo con todo cuanto puede necesitarse, incluso el servicio de cama y mesa, se alquilan á precios relativamente módicos de tal suerte, que una familia por numerosa que sea, por acostumbrada que esté á las comodidades hasta á los perfíles del confort, apenas llega puede instalarse como en su propio domicilio.

Así es que, de tiempo inmemorial frecuentan esta villa los que prefieren á la agitación una apacible tranquilidad, los que sin gastar sumas fabulosas á cambio de animadas y divertidas distracciones desean vivir bien aunque sea en los brazos de una monotonía reparadora de las fuerzas físicas.

Hay dos magníficos casinos, un establecimiento de baños como los mejores de su clase, un kiosko en la plaza de Luis XIV, en donde los jueves y los domingos toca la banda de la población escogidas piezas. Las carreteras que conducen á Urrugne ó á Bidart Guetary son amenos paseos, pueden hacerse interesantes excursiones á Ascain, Olette, Jara Ainoa nada más pintoresco que la subida á la montaña de la Rhin, cuya vertiente opuesta pertenece á Navarra.

Los martes y los viernes hay mercado abundante. Ni faltan cafés donde se sirvan exquisitos helados, ni pastelerías donde el arte de Brillat Savarin nada deje que desear; en las mesas redondas de los hoteles suelen ser las comidas verdaderos festines. Carruajes de todos géneros, desde el ligero *panier* hasta el aristocrático *landó*, á precios no muy caros, aguardan á todas horas órdenes y se hacen cabalgatas en borriquitos tan monos y tan bien enjazzados que parecen más que de carne y hueso de biscuit, modelados por humorístico y elegante escultor.

La playa reúne por la mañana á los bañistas; allí cambian saludos los que se conocen; pero por regla general los caballeros tienen el buen gusto de no hablar de política, y las señoras ¿qué han de hacer? murmurar un poco de las domésticas; las pollas y las pollas dicen que se aburren, pero las mamás aseguran que aquí viven en la gloria.

De doce á una dispersión general, cada perla, lo digo por las damas, se meten en su cochera, algunos caballeros van al Suizo, al Casino de la Playa, toman café y entónces es cuando politiquen, pero poco y como para hacer la digestión. Por la tarde cada familia toma su dirección y algunas se reúnen, pocas, hay mucha libertad, poco trato; termi-

nado el paseo unos van á comer, otros á cenar, muy pocos acuden al Casino donde bailan los niños y á veces las jóvenes. La mayoría de los forasteros se acuesta á las diez, pero con manta; porque eso sí, de día la temperatura es agradable, por la noche hace un fresco con todo el aspecto de frío.

¿Puede darse mayor beatitud por no decir vulgaridad?

San Juan de Luz ha creído algún tiempo que llegaría á ser un Biarritz y para conseguirlo fabrica hoteles, villas, casas bonitas, Estableció los dos Casinos y hasta sus habitantes se cotizaron parcostear fiestas y dar nuevos atractivos en la población.

Error ha sido éste que á algunos ha costado caro. San Juan de Luz será el *buen retiro*, de los que buscan la paz del alma, el reposo del cuerpo, y lo que la naturaleza no puede dar en las grandes poblaciones.

No es la mujer hermosa á quien todo sonríe y que sonríe á todos, envidiada y favorecida con las adulaciones y los agasajos de los que son felices ó por lo menos creen serlo: es la honrada, vulgar y cariñosa madre que siempre tiene para los hijos prodigos los brazos abiertos, la blanda y limpia cama y la alacena bien provista de lo que sabe á gloria á los estómagos estragados.

JULIO NOMBELA.

26 Julio de 1887.

REVISTA NAVAL EN ITALIA.

Los periódicos italianos traen pormenores del gran simulacro y naval de Liorna y de las fiestas que con este motivo se han verificado en aquella ciudad, llevando á su seno número considerable de forasteros.

Las fuerzas navales que han maniobrado á presencia del rey el día 21, estaban mandadas por el almirante Saint-Bon, y formaba un total de cuarenta buques de guerra, entre ellos los magníficos acorazados *Dandolo* y *Guili* que apenas tienen hoy rivales en el mar.

El rey Humberto ha seguido las operaciones á bordo del acorazado real *Saboga*, ante el cual desfilaron del simulacro los cuarenta buques con una precisión admirable.

Las naves estaban divididas en dos escuadras que debían simular un combate. La primera representaba el partido nacional y tenía en su línea al *Dandolo*, mandado por el vicealmirante Orengo. La segunda representaba al enemigo, figurando en ella el *Guilio*, mandado por el príncipe Tomás de Saboya.

El total de ambas escuadras da 58 000 caballos de fuerza motriz, 60 cañones de gran calibre, 144 ametralladoras y cañones de tiro rápido y 72 tubos lanza torpedos.

La población de Liorna y las gentes